EGB 02 07

Asignatura Educación Preescolar. Título Introducción a la Educación Preescolar. Autores Eulalia Bruna, Ana María García Armendariz, Jesús Mesanza, Aurora Gutiérrez.

Día de grabación 30 de octubre de 1980. Día de emisión 15 de noviembre de 1980. Después de nuestro primer contacto con ustedes en el guión emitido el día 4 de noviembre, hoy nos acercamos para aportarles el contenido de la primera unidad didáctica Educación Preescolar y perspectivas actuales, que va a ser suplida por la aportación de tres especialistas importantes, no solamente competentes en esta materia, sino de una gran dedicación y compromiso a la educación en España, y concretamente también al tema de preescolar, ya que están colaborando en los círculos que, como un apoyo al programa, se realizan concretamente, en este caso, en Madrid.

Son doña Eulalia Bruna, doña Ana María García Armendariz y don Jesús Mesanza, inspectores técnicos de educación y, como ya hemos dicho, colaboradores también del mismo programa de educación preescolar. En primer lugar, doña Ana María García Armendariz nos va a hablar de la significación de la educación preescolar, su lugar en el sistema educativo y la conexión que tiene con los otros niveles de educación. En el pórtico de este curso me parece interesante apuntar algunas ideas que sirvan de motivación al trabajo de las profesoras que inician esta tarea y que les ayuden a situar la educación preescolar en el contexto del sistema educativo.

Creo que estas ideas podrían ser tres, como ya ha apuntado Aurora Gutiérrez. En primer lugar, la significación que la educación preescolar tiene, después hablaremos un poquito de su lugar en el sistema educativo y el enlace con la educación básica y, finalmente, de la dimensión compensatoria que comporta. Todos estamos convencidos, y se comprueba por la simple observación y por la investigación científica, que las experiencias del niño anteriores al comienzo de su educación obligatoria influyen de un modo decisivo en su desarrollo posterior y en el curso de su escolaridad.

Todas las aportaciones de la psicopedagogía ponen de manifiesto, cada vez con mayor claridad, el papel determinante de los primeros años de la vida. Y cuantos investigadores se ocupan del campo del conocimiento y de la vida afectiva coinciden en afirmar el valor decisivo de las primeras estimulaciones en la formación y estructuración de la personalidad. También, desde el punto de vista escolar, sabemos todos que una gran parte de las aptitudes sobre las que se fundamenta el aprendizaje posterior se adquieren antes de la enseñanza obligatoria.

Por otra parte, si observamos nuestra sociedad, el marco de vida que hoy tienen muchas familias está lejos de ser el ideal y comprendemos cómo los padres tienen cada vez mayor necesidad de ayuda para educar a sus hijos en los primeros años. Y, sin duda, esta ayuda puede ser proporcionada por una educación preescolar institucionalizada, dada en la escuela, que atienda especialmente al menos a los niños de cuatro y cinco años. Allí los niños pueden disfrutar de un medio estimulante rico de actividades educativas en compañía de otros niños y

de la dirección cualificada de un adulto.

Hay, por tanto, razones psicológicas, razones de orden pedagógico y razones de orden social que demandan cada vez con mayor fuerza que todos los estados incorporen a sus sistemas educativos la educación preescolar y le dediquen una atención creciente. Hay informes de tipo internacional, como el famoso informe Aprender a Ser, que dictan o orientan las políticas educativas de los distintos estados y, concretamente, en este punto, este informe que he citado nos dice que la educación de los niños de edad preescolar es un requisito previo esencial de toda política educativa y cultural y que su desarrollo tiene que inscribirse entre los objetivos principales de toda estrategia educativa. Siguiendo, de algún modo, estas orientaciones, nuestro sistema le da al periodo preescolar un carácter de nivel con sustantividad propia, con objetivos propios, con una específica metodología, con una organización también especial y, concretamente, en este momento, el Ministerio de Educación está intentando con todos sus medios, escasos quizá, no todos los que quisiéramos, está intentando generalizar para todos los niños de cuatro y cinco años la educación preescolar.

Nos queda mucho por hacer todavía en este campo. Las tasas de escolarización son desiguales en los distintos lugares de España. El promedio nacional está en un 68%.

Siete provincias han llegado a escolarizar al 100% a los niños de cinco años. Unas 25 provincias solamente han llegado al 85%. Otras están mucho más bajas.

Nos queda mucho por hacer y también os queda por hacer en la especialización del profesorado. De aquí la gran importancia de estos cursos. Estos cursos dan una base científica para el conocimiento de los alumnos, sus necesidades, sus posibilidades, sus intereses y los condicionantes de su medio.

Proporcionan también un método, un modo nuevo de mirar y ver la realidad de la clase y suscitan, sin duda, actitudes que faciliten en la profesora una relación educativa inteligente y eficaz con los alumnos. Hay otras dos ideas que me gustaría esbozar. Creo que son ideas útiles y operativas para los profesores.

Una, como hemos dicho antes, es la relación de la educación preescolar con la enseñanza obligatoria y la segunda su función compensatoria. La sustantividad de este nivel, el que tenga unos objetivos específicos, un modo propio de hacer, no significa de ningún modo que sea una etapa, una escuela que se cierre sobre sí misma, que se aísle de la educación obligatoria. La profesora, el profesor de educación preescolar, ha de ser consciente de que la educación de ese periodo constituye una etapa inicial de ese proceso continuo que es el desarrollo del niño y de que la frontera que administrativamente se pone a los seis años para el comienzo de la escolaridad obligatoria no es algo rígido, sino algo flexible, permeable, de modo que la transición entre preescolar y el ciclo inicial, primero y segundo curso, sea suave, armoniosa y coordinada.

A esta exigencia responde la concepción del ciclo inicial, cinco a ocho años, que ahora estamos

experimentando y que todos ustedes podrán ver en las publicaciones del Ministerio, Vida Escolar y algunas otras. En general, todos los sistemas educativos tienen esa tendencia de flexibilizar el paso, de coordinar las dos etapas, de coordinar también al profesorado y incluso acogerles hasta en edificios comunes. La última idea era la función compensatoria de la educación preescolar.

La interacción del niño con su entorno está subyacente a todo su desarrollo y especialmente en los primeros años de la vida. No se puede de ningún modo separar al niño de su medio, no se puede tampoco separar la psicología de la familia, del entorno, de la comunidad y esto en mayor medida en preescolar. Antes hemos dicho como uno de los objetivos de la educación preescolar era paliar las desventajas que en el orden social y cultural tienen los niños de ambientes menos favorecidos.

Sin duda y sin ninguna pretensión, yo creo que deberíamos afirmar que la educación preescolar es clave de la igualdad de oportunidades. Dada la edad en la que se realiza, puede llegar a hacer progresar el nivel mental de los niños, a acrecentar sus capacidades, a equilibrar su personalidad y por esto puede y debe ejercer una acción compensatoria. Me parece interesante señalar aquí dos ideas.

Esta acción compensatoria no solamente queda para la política educativa, que tiene mucho que hacer aquí. Tiene que actuar de un modo más decidido en áreas menos favorecidas, construir allí más unidades, dar becas a estos alumnos, pero también esta acción compensatoria tiene que ejercerse en el seno de cada clase. Allí tiene que existir una acción educativa que compense individualmente, tratando de modo especial a cada niño, en sus necesidades, en sus carencias.

Por eso son interesantes distintos tipos de programas compensatorios, como pueden ser los llamados programas de enriquecimiento, que tienen por objeto elevar globalmente las capacidades intelectuales limitadas por faltas de estímulos, multiplicando las experiencias, reforzando actividades en orden motriz, de la percepción, del lenguaje. Programas también dirigidos más bien hacia la vida escolar, hacia los aprendizajes de lectura, escritura, formación de conceptos, preparación para la edad ya obligatoria. Y finalmente, programas basados en una teoría del desarrollo que buscan poner a punto los progresivos estadios evolutivos.

No cabe duda que no son programas excluyentes, sino que todos pueden conjugarse y que realmente la eficacia de todos ellos va a estar sobre todo en la capacidad de la profesora, en la capacidad del maestro, en su formación científica y en su formación humana. Después de la aportación rica y esclarecedora de doña Ana María García Armendariz sobre la significación de la educación preescolar y su lugar en el sistema educativo, don Jesús Mesanza nos va a hablar de la educación preescolar desde su definición y los postulados para una verdadera educación. Comencemos por una definición de la educación preescolar.

Ateniéndonos a los textos legales, por partir de una base, podríamos afirmar que la educación preescolar tiene como objetivo fundamental el desarrollo armónico de la personalidad del niño. En esta definición es menester destacar el concepto de armónico. Se pretende indicar que si en

todas las fases educativas es fundamental pretender totalidades, en esta fase esto es muy importante, ya que se trata de potenciar todas las virtualidades del niño y hacer que todas las facetas posibles que existen en su psicología profunda afloren al exterior.

Lógicamente en cualquier ciclo educativo se puede afirmar que es menester destacar determinadas facetas, pero esto en educación preescolar es fundamental. Podemos hablar de imagen del esquema corporal, de troquelado afectivo, de maduración motora, de expresividad corporal, de expresión dinámica, de expresión lingüística, de expresión artística, etcétera, pero es menester destacar que aun siendo todas ellas importantes, todas ellas son dependientes y todas ellas deben constituir un trato exquisito en las potencialidades a destacar en todo alumno de educación preescolar. En cuanto a los postulados de la educación preescolar podríamos dividirlos en varias partes, postulados organizativos, organización escolar, postulados psicobiológicos y postulados con connotación negativa.

Empecemos por los primeros. La educación preescolar requiere un profesorado especializado al menos con el mismo grado de especialización que cualquier otro ciclo educativo. Si todo profesor que quiera ejercer en la parcela educativa es menester que tenga un cierto grado de especialización, cuánto más en una educación preescolar donde el grado de influenciabilidad del niño es tal, que cualquier tipo de incidencia del profesor notable en otros niveles educativos en este periodo se hace en sí misma notable.

En segundo lugar, la educación preescolar exige una organización escolar específica, arquitectura del centro, mobiliario, material, horario y en este contexto no son válidos los calcos o trasplantes organizativos de otros ciclos educativos. Por esto es menester considerar que debemos caer en la cuenta todos de que a la educación preescolar no se llega catapultado de otros niveles educativos sino que es un ciclo educativo que requiere en sí misma una importancia tal y un grado de especialización tal que debe superar a los tratamientos formativos de otros niveles educativos. En cuanto a los postulados psicobiológicos podríamos enumerar entre otros los siguientes.

El niño de edad preescolar tiene unas características psicológicas, psíquicas y un desarrollo físico y mental tan peculiares y exclusivos que lo hacen totalmente distinto de otros niveles educativos. Chesterton nos afirma que lo maravilloso de la infancia es que cualquier cosa es en ella maravillosa. Efectivamente esto es cierto pero tan delicado como cierto.

La rapidez evolutiva reclama el conocimiento de las leyes generales de evolución y técnicas específicas. Efectivamente si en todos los campos de la psicología se notan grandes avances es precisamente en este ciclo madurativo donde la psicología ha avanzado más rápidamente en los últimos decenios. Y todo aspirante a profesor de educación preescolar debe tener una gran formación psicobiológica para conocer al destinatario, el alumno de preescolar y para conocer con profundidad científica la metodología específica capaz de incidir sin traumas y con buenos aciertos en el aspecto formativo del alumno de educación preescolar.

Existen en tercer lugar zonas y momentos óptimos de aprendizaje que es Menester aprovechar

para evitar atrocias y hay que andar con muy cuidado para no quemar etapas y para no llegar tarde. Afirma Gwisha Ken en este sentido que a los 7 años la educación del niño está ya sólidamente asentada o irremediablemente comprometida. Igualmente de 2 a 4 años es Menester tener muy claro que la madre es el principal agente en la formación del niño.

Este postulado es inamovible. A partir de los 4 años la inclinación del niño al contacto social es tan manifiesta que justifica por sí misma el centro de educación preescolar. Y por fin dentro de los postulados psicobiológicos es Menester tener muy presente que los adelantos y profundas y recientes investigaciones y los hallazgos en psicología del niño y en teoría del aprendizaje exigen gran dosis de trabajo, gran tecnificación y una enorme práctica por parte del profesorado de educación preescolar.

Entremos ahora en lo que podríamos llamar postulados con connotación negativa. Se trata ni más ni menos que de definir negativamente qué es lo que no es la educación preescolar. La educación preescolar no es con finalidad primaria una preparación para la EGB.

Tiene sentido en sí misma. En segundo lugar la educación preescolar no es una academia de enseñar a leer escribir y contar. Posiblemente lo haya sido en algún momento pero es conveniente pensar que quizás sea todo menos eso o todo más eso.

Los simples trasplantes de métodos, contenidos, organización, profesorado, sin más, de otros ciclos educativos a educación preescolar no son válidos. Esta especie de trasumancia que ha podido haber en algún momento de profesorado, metodología, tecnología educativa incluso, de otros niveles educativos a preescolar no ha sido posiblemente con finalidades científicas sino con finalidades de cubrimiento por no tener en ese momento las disponibilidades más perfectas. Es menester caer en cuenta que la educación preescolar requiere un tratamiento tan preciso, tan científico y tan ajustado a la realidad que no le son válidos otros extraídos de ciclos educativos más o menos cercanos.

El profesorado de educación preescolar no tiene por qué ser femenino en exclusiva. Cualquier planteamiento psicológico, científico, cualquier motivación en el fondo de las teorías psicológicas nos advertirían del peligro que podría constituir una educación basada en un profesorado de signo masculino o de signo femenino. Sobre todo en ciertos aspectos de la educación preescolar en ciertos ciclos maturativos la presencia del varón y la presencia de la hembra en el centro de educación preescolar deben ser necesarios los dos.

Y por último y resumiendo todas estas características o postulados con connotación negativa podríamos afirmar que la educación preescolar no es ni una mera preparación para la EGB ni una EGB anticipada o adelantada ni una EGB minimizada reducida al tamaño del niño. El niño no es un hombre en pequeño, el niño es simplemente eso, un niño. Después de esta exposición tan clara y exhaustiva de lo que es una educación preescolar y en qué postulado se basa, expuesto por don Jesús Mesanza, doña Pilar Bruna nos va a hablar de los objetivos y metodología de la educación preescolar.

Me ha correspondido el plato fuerte de esta exposición o charla. Tengo que tratar, como se ha dicho, dos grandes apartados. Los objetivos en la educación preescolar y su metodología.

Los objetivos. Para formularlos tendríamos que hacer un recorrido desde la ley como fuente de documentación, desde las orientaciones pedagógicas para la educación preescolar del año 1973, de las instrucciones de la Dirección General de Educación Básica del año 77, sobre aplicación de las orientaciones pedagógicas a los primeros cursos de EGB y su coordinación con los niveles de educación preescolar. Estas instrucciones nos introducen o nos presentan los llamados niveles básicos de referencia de las distintas áreas educativas y nos hacen una descripción detallada de objetivos, actividades y metodología.

Estos niveles básicos de referencia se pueden conocer a través de números especiales de vida escolar dedicados a preescolar y ciclo inicial. También a través de publicaciones del Ministerio de Educación, cinco números sobre estudios y experiencias educativas serie preescolar. Existen también como fuentes otras publicaciones no oficiales que nos pueden ayudar a trazar los objetivos de la educación preescolar.

Yo quiero decir con todo esto que empiezan a verse los frutos de las primeras ideas lanzadas por el Ministerio de Educación entre 1977-78 en torno a los programas renovados de educación preescolar y ciclo inicial en el marco de unos niveles básicos de referencia. Estos niveles básicos se han elaborado y me parece muy interesante contando con profesores de diez años de experiencia en párvulos y han estado en fase de consulta durante tres años. Luego habría que hacer un recorrido o un estudio de la evolución entre los objetivos generales en la ley, objetivos generales y específicos en las orientaciones y los objetivos previstos en los nuevos programas renovados.

Desde el objetivo fundamental desarrollo armónico de la personalidad del niño que se nos ha dicho en la definición y el gran objetivo general traído en la ley desarrollo de la espontaneidad, la creatividad y la responsabilidad, se pueden formular bastantes objetivos generales los cuales no voy a hacer ahora. También objetivos específicos que apuntan al enfoque didáctico de los contenidos o de las distintas áreas educativas que se estudiarán a lo largo del curso para especialistas en educación preescolar. Asimismo podríamos enumerar contenidos derivados de esos objetivos.

Para sintetizar, yo quiero traer aquí lo que la unidad primera del curso de UNED, introducción y perspectivas actuales de la educación preescolar, se hace o habla de una triple formulación en objetivos psicológicos, objetivos sociales y objetivos pedagógicos. En primer lugar objetivos psicológicos. Para alcanzar el desarrollo armónico de esa personalidad es necesario perfilar las bases psicopedagógicas de la educación de los niños en sus primeros años, bien contemos desde el nacimiento a los 8 o de 5 a 8 años.

Es también necesario concebir el periodo 5-8 años como un todo amplio en el que el desarrollo del niño se dé sin límites rígidos. En segundo lugar objetivos sociales, porque la educación preescolar es la primera vivencia del niño fuera de la comunidad familiar en la que se pretende

despertar su espontaneidad, su sentido de la creatividad y su espíritu de convivencia social. Recuerdo a este respecto una anécdota muy real de la entrada de una niña en un colegio de los que suelen hacer una selección previa antes del ingreso en el parvulario y que al llevarla el padre y decirle quien hiciera la entrevista que lo había hecho muy bien y que ya era párvula se marchaba con el padre preguntándole papá qué es eso que dicen que soy yo ya y la niña contesta el padre le contestaba párvula hija párvula luego este párvulo o esta párvula tiene que venir al centro de preescolar y el centro para él tiene que trazar unos ejes básicos el desarrollo del yo la relación con los objetos y la relación con los otros como objetivo social en tercer lugar objetivos pedagógicos yo aquí querría mirar a la persona del educador y mirar al niño mirar a la persona del educador como elemento clave en la ayuda al desarrollo madurativo del niño mirar al niño con sus intereses sus necesidades y sus posibilidades su necesidad constante de acción necesidad de descubrir el mundo necesidad de expresión para afirmarse y comunicarse necesidad de integración social necesidades que nos llevarían a formular objetivos paso al segundo gran apartado o su unidad metodología en la edad preescolar metodología basada en los principios de personalización educativa y el aprendizaje activo actividad para desarrollar en el niño su capacidad de observación y por eso actividades sensoriales a veces descuidadas y toda la actividad de observación de la naturaleza actividad para desarrollar la experimentación y dar respuesta al por qué al para qué al dónde y al cuándo con que nos interrogan los niños actividad para desarrollar su capacidad de expresión de todas las formas de expresión y quiero traer aquí como el punto de vista de una profesora que he visitado hace muy pocos días y que atendía niños de primer curso de seis años y que me hizo la atinada observación de que veía que estos niños habían estado sobre el papel y el lápiz y la mesa y no sabían observar ni expresarse y que toda su actividad y su programación la estaba llevando por este camino por lo tanto yo diría en preescolar método de descubrimiento a partir de la experiencia en que enganchan todas las áreas que se necesitan programar otro gran punto en la metodología de preescolar es lo que hemos ya lo que llamamos programación globalizada los números de vida escolar que mencionado en el número 3 hay todo un artículo dedicado a este tema porque fallarían todos los objetivos siempre escolar nos limitásemos al aprendizaje de técnicas aisladas hablamos en preescolar del principio de globalización en las actividades de globalización programada desde cualquiera de las actividades de expresión y no sólo desde la observación experiencia programada por el profesor siguiendo pautas de los niveles básicos a que tanto estamos aludiendo en esto para resumir y para decir que el educador preescolar en su hacer y en su metodología debe tener presente el sentido constante de totalidad y de concordancia para educar al niño en un sentido global haciéndole crecer en todas sus dimensiones y podríamos decir muchas cosas más pero el límite del tiempo nos hace poner punto final